

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO – 3 Noviembre 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed Bienvenidos.

Todos los que estamos aquí presentes nos hemos acercado hasta esta iglesia por una razón: amamos a Dios, nuestro Padre, y deseamos tener un rato de intimidad con él escuchando sus palabras, alimentándonos de su persona.

Y hoy nos dice: ¡amadme como yo os amo!, porque si me apartáis de vuestra vida aparecerán los ídolos que os vaciarán y os destruirán. Y más: el amor entre vosotros, entre quienes estáis aquí y con los necesitados, mis preferidos, es la forma como deseo que me améis.

Nuestra respuesta la cantaremos en el salmo: “¡ Señor yo te amo, tú eres mi fortaleza!”

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios de poder y misericordia, de quien procede el que tus fieles te sirvan digna y meritoriamente, concédenos avanzar sin obstáculos hacia los bienes que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXXI T.O.)

Lectura del Libro del Deuteronomio 6, 2-6

Moisés habló al pueblo diciendo: «Teme al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y nietos, y observa todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. Escucha, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón».

Palabra de Dios

Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab

R: Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 23-28

Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes de la anterior Alianza, porque la muerte les impedía permanecer; en cambio, Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Presentamos a Dios, nuestras necesidades y le pedimos la capacidad de amarle auténticamente a Él y a nuestros hermanos.

- Por la Iglesia y el Papa Francisco, por nuestro Obispo Carlos y nuestros sacerdotes, para que su testimonio sea para todos nosotros fermento de paz, de amor y de fraternidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que gobiernan las naciones, para que ejerzan su autoridad con amor y busquen la paz y la concordia entre todos los pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que se sienten lejos del amor de Dios, para que no se cierren a la esperanza y encuentren en nosotros el amor y la solidaridad que necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestros difuntos y por todos aquellos de los que nadie se acuerda, para que encuentren descanso y gozo en el Dios del amor y de la vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que vivamos entre nosotros el mandamiento del amor, no de palabra y de boca sino con el corazón abierto, atentos a las necesidades de los que nos rodean. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Padre de bondad, escucha nuestra oración y concédenos vivir según tu voluntad. Te lo pedimos por JNS.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.**

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: EL MANDAMIENTO PRIMERO

Para "tentar" a Jesús,
un letrado fariseo
le preguntó que cuál era
"el mandamiento primero".

Jesús dijo: "Amar al prójimo
y amar al Padre del cielo".
Los dos son "inseparables",
como la hoguera del fuego.

Dios es Amor y quien ama
ha nacido de su "sello".
Donde hay amor está Dios
y en Dios hay amor eterno.

Como Dios es invisible,
puro espíritu, misterio,

sólo podemos amarlo
en sus hijos, los "pequeños"...

El amor da a nuestra vida
el sentido verdadero.
Si no amamos, sólo somos
"paja" que arrebatara el viento.

El amor es nuestra sangre,
nuestra vida, nuestro aliento.
Como nos dijo San Juan:
"Aquel que no ama está muerto".

Señor, que todos seamos
de paz y amor mensajeros.
Sólo creemos en Ti,
si el amor es nuestro "credo".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Señor, que aumente en nosotros la acción de tu poder, para que, alimentados con estos sacramentos del cielo, nos preparemos, por tu gracia, a recibir tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO XXXI TIEMPO ORDINARIO

Dt. 6, 2-6 // Hb. 7, 23-28 // Mc. 12, 28-34

“No estás lejos del Reino de Dios”

Tal como nos vamos acercando al final de año litúrgico, el evangelio de hoy nos ayuda a poner el corazón del creyente en su sitio. ¿Qué hemos aprendido? ¿qué hemos descubierto en este proceso de crecimiento humano y cristiano que son, también las celebraciones Eucarísticas del año?

El escriba le pregunta a Jesús, porque veía lo que hacía y lo que decía, sobre el mandamiento más importante. Jesús le responde, como buen judío creyente, con el mandamiento principal: el amor absoluto a Dios; pero sigue, y le habla de un “segundo mandamiento”: al amor al prójimo, como a uno mismo. Y los une los dos “no hay mandamiento mayor que estos”. El escriba, entendido de la ley, siente que es verdad, y le llama “Maestro”, y los une los dos: “amor a Dios y al prójimo”. Ha entendido. Por eso Jesús lo alaba: “no estás lejos del Reino de Dios”

El diálogo del escriba y Jesús nos da la clave de la vida creyente: amar a Dios, porque es él el que nos ama primero, por eso existimos, por eso vivimos; pero su representación está en el prójimo. Todo esto lo sabemos bien, como se dio cuenta el escriba. Pero nos falta algo. Por eso Jesús le dice “no estás lejos”, pero hace falta pasar de la teoría a la práctica. El Reino de Dios es una tarea, un camino, un proceso.

Los escribas y fariseos, como nos pasa muchas veces a los bautizados, sabían muy bien la teoría, y es un primer paso, pero muchas veces nos quedamos en esa teoría. Hace falta dar el salto.

Necesitamos ser valientes para mostrar nuestro amor incondicional a Dios, que es Padre de todos los hombres y mujeres de nuestro mundo, para vivir la fraternidad, “la proximidad”, entre todos. Dios se manifiesta en el hermano. Juan nos recuerda en sus cartas que quien dice que ama a Dios y odia al hermano, es un mentiroso.

Porque Dios nos ha demostrado su amor, haciéndose “prójimo”, próximo, en la misma persona de su Hijo, Jesús. La encarnación nos demuestra hasta qué punto está unido el amor a Dios y al hermano. Para salvarnos se hizo “uno de los nuestros”.

Nuestro Plan Diocesano, cuando habla de nuestra tarea con los ausentes y los alejados nos propone como objetivo: “Salir como Pueblo enviado a anunciar el evangelio y al “plantar la iglesia” como tienda de encuentro y hospital de campaña desde la identidad vocacional de cada uno”. Nuestras comunidades necesitan salir de sí mismas y vivir este encuentro con nuestros prójimos para transmitirles el amor incondicional de Dios.

Amar se aprende amando, tolerando, acogiendo, sirviendo..., pero sobre todo sintiéndonos amados por Dios. El que no se descubre amado es difícil poder ver a Dios en el prójimo. Por eso amar al hermano es ser transmisor del amor de Dios.